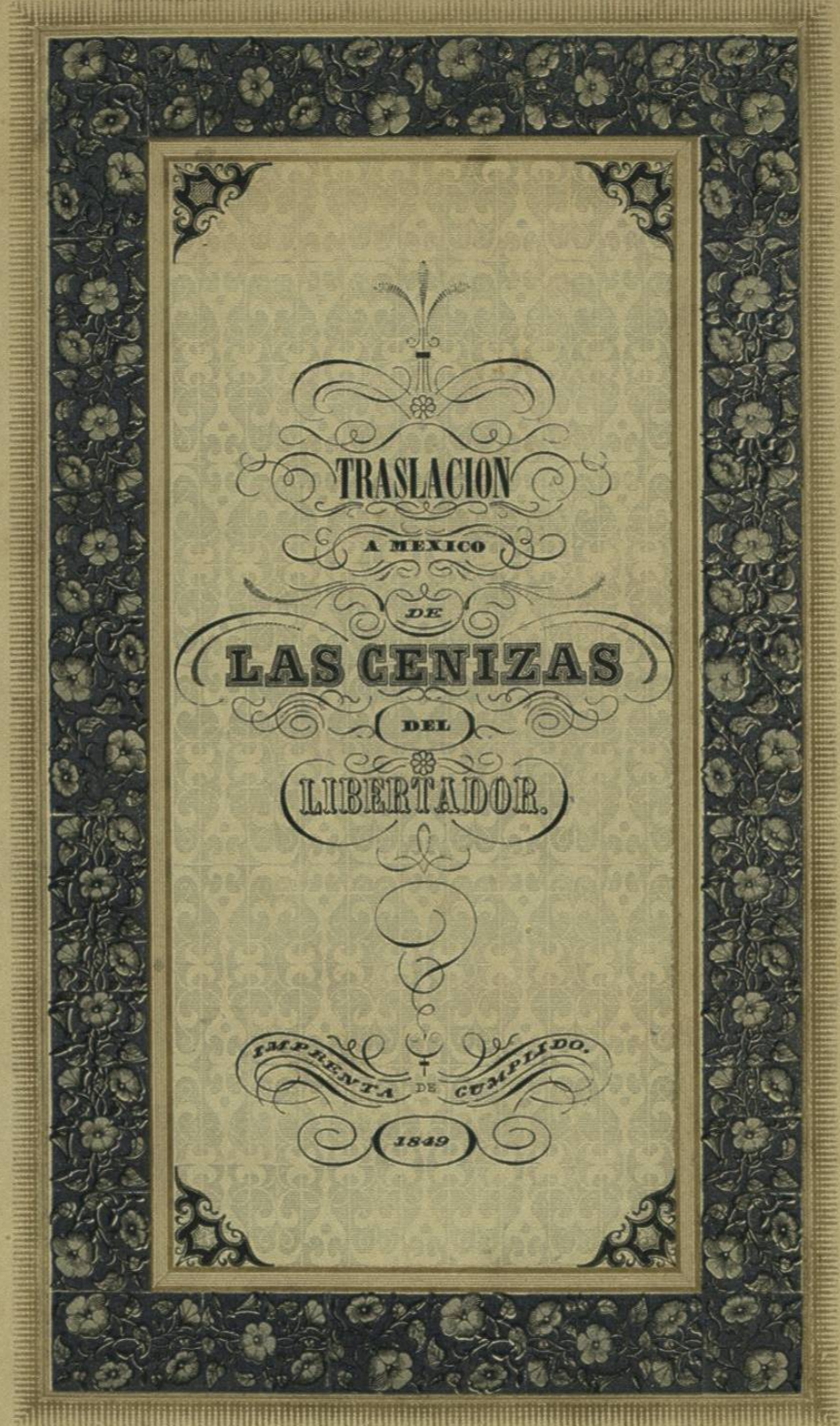


Sec. 1



F1232

.I8

77

Sec.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMÍREZ

DESCRIPCION

DE LA
SOLEMNIDAD FÚNEBRE

CON QUE SE HONRABON

LAS CENIZAS DEL HÉROE

DE IGUALA.

DON
AGUSTIN DE ITURBIDE,

EN OCTUBRE DE 1838

La escribió por orden del Gobierno

Don José Ramon Pacheco.

Y se publica por disposicion

DEL EXMO. SR. PRESIDENTE,

General

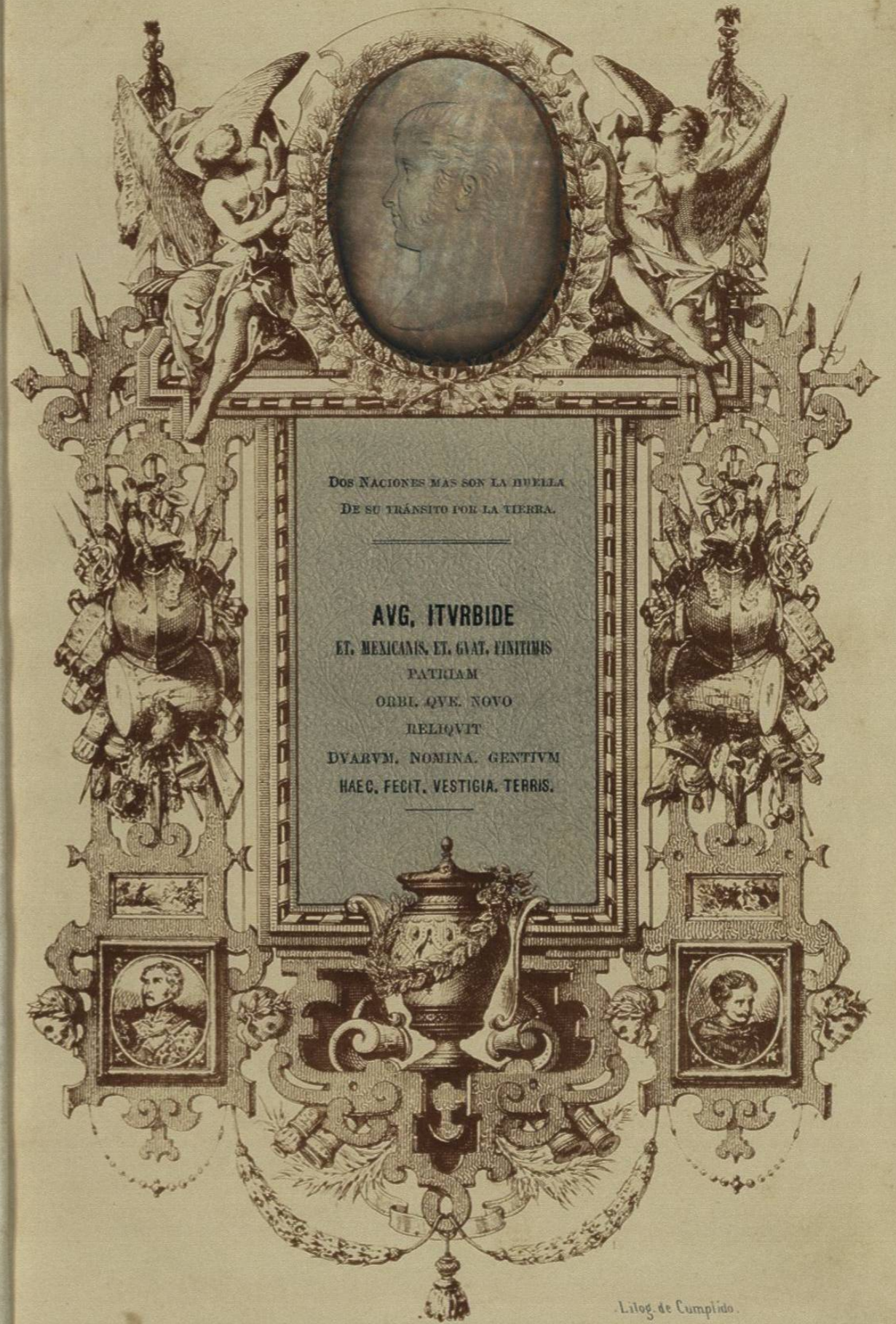
D. José Joaquin Herrera.

MÉXICO.

Imprenta de F. Cumplido.

1849.

Sec...



DOS NACIONES MAS SON LA BUENIA
DE SU TRÁNSITO POR LA TIERRA.

AVG. ITVRBIDE
ET. MEXICANIS. ET. GAT. FINITIMIS
PATRIAM
ORBIS. QVE. NOVO
RELIQVIT
DVARVM. NOMINA. GENTIVM
HAEC. FECIT. VESTIGIA. TERRIS.

Litog. de Cumpido.

Sec.



Agustin de Iturbide
D



“ No es el cadalso, no, del héroe afrenta ;
Es el trono y el templo de su gloria.”
UN MEXICANO.

RECIBE una familia los testimonios de amistad de los que participan de su dolor en la pérdida de un padre. Se complace en medio de ellos en recordar los títulos que en vida ese padre tenía á su amor y que hacen irreparable su pérdida. Los unos cuentan las particularidades de su carácter afable ó benéfico: los otros recuerdan los rasgos de la superioridad de su talento: refieren éstos sus frases, con sus propias palabras: aquellos retratan hasta las facciones de su semblante, ó la espresion de su fisonomía, y todos á competencia con la familia doliente, se esmeran en buscar pruebas de singularidad para elogio del que ha fallecido: la familia se priva por algun tiempo de la comunicacion con la sociedad, para no vivir mas que con la memoria del objeto perdido.

Mueren á centenares los dominadores de los pueblos, que suelen no tener de elevado sobre ellos mas que el asiento que ocupan, que se llama trono; y del centro á los confines de un gran reino, aun mas allá de inmensos mares, se hacen toda clase de manifestaciones fúnebres, se enlutan las poblaciones, se refieren virtudes que no tenia un príncipe, muy inferior tal vez en sentimientos al último de sus vasallos, y hasta los ministros de la verdad han profanado su santo ministerio,

elogiando vidas que su doctrina condena y predicando virtudes de personas que fueron escándalo en su vida y bajaron al sepulcro cargadas con las maldiciones de sus reinos.

Muere el hombre de su siglo, como le llamó otro grande hombre, * el hijo mas caro de la patria, el padre de los mexicanos, el que tenia por familia á millares de hombres, y muere como un criminal de la multitud, sin que una persona hiciese ni recibiese sus honores, y su cuerpo fué enterrado como el del hombre mas oscuro, hasta dar hoy ocasion á las dudas de algunos sobre la identidad de sus restos. Sin embargo, ese hombre no pasó por este mundo sin ser visto: no pasó confundido entre la multitud; su historia está ligada con la historia de las naciones: su nombre, aun cuando hubiese quedado proscrito, habria continuado repitiéndose en secreto, con amor y veneracion, de padres á hijos, y trasmitiéndose así mas allá de cien y cien generaciones, tenia asegurada su inmortalidad.

A la noticia de su muerte los mexicanos se encontraban atónitos en sus miradas, se penetraban sus sentimientos, una lágrima temblaba en sus pestañas, rodaba por sus megillas, y se separaban en silencio, adivinándose en la presion de sus manos un juramento de venganza ó un sentimiento de profundo dolor. Su muerte convirtió en partidarios suyos á muchos de los que habian sido sus enemigos en tiempo del imperio.

Un dia tenia de llegar, en que la patria, libre de los que la engañaron y dominaron á su turno, se abandonase á su llanto é hiciese los honores debidos á su hijo, á su padre, á su libertador. Dichosos los que hemos alcanzado este dia y podemos en público mezclar y confundir nuestras lágrimas, para ya no morir con un remordimiento. Nuestro dolor seria siempre inconsolable, si hubiese sucumbido

* Bolívar.

á aquella ley universal, de la que no pueden sustraerse ni aun los que tienen mas títulos á la inmortalidad, ni aun aquellos cuya existencia está íntimamente ligada á la de muchos millones de hombres, y de quienes un dia mas de vida, una palabra, una accion, señalan como con la mano el destino de muchas generaciones. Un dia habria llegado, aun cuando el cielo hubiese derramado sobre él la bendicion de longevidad con que el Señor de Israel premiaba á los patriarcas, á los conductores de su pueblo escogido, y á los varones justos: habria llegado ese dia, aun cuando descansase tranquilamente en los brazos de sus conciudadanos, aun cuando despues de un gran número de años le hubiese sido dado ver, crecer y madurar los frutos del árbol que plantó, y no hubiese necesitado para su seguridad mas que del amor, que declinaba en culto, de sus compatriotas. Este dia habria llegado, y siempre nos habria dejado un vacío y sin el vínculo mas fuerte en nuestras disensiones, que era él mismo, y sin escudo para nuestro respeto, entre las demas naciones, que era su solo nombre. En cualquiera época nos habria dejado huérfanos, entregados á una navegacion sin piloto, espuestos á abusar de nuestra libertad, á estraviarnos en nuestra juventud, á devorarnos en nuestras guerras civiles, á ser engañados ó ultrajados por los otros pueblos ya adultos y que especulaban con nuestra inesperienza, contando con la debilidad de nuestra infancia. Mas por aquella ley acaso, y considerando su edad y su constitucion de bronce, no le habria aun llegado su término, y estaria haciéndonos felices, como nos supo hacer independientes. ¿Cuál será, pues, nuestro pesar, cuando no fué la naturaleza la que le mató: cuando no murió tampoco en el campo de batalla, con la gloriosa muerte del soldado: cuando fué necesaria la reunion de mil circunstancias, inicuas unas, alevosas otras, y por desgracia propias todas de la miseria humana, para que se consumase un proyecto atroz, meditado mucho tiempo

Se

habia en los antros de Satanás, con la mira infernal de que no pasase puro á la posteridad el origen mas noble de la ecsistencia de un pueblo, de manchar con una página afrentosa la historia mas brillante entre todas las que refieren el nacimiento de las naciones de la tierra: cuando fué necesario que la fatalidad pusiese el poder en manos de sus enemigos, únicos que le sacrificaron, pues si los republicanos sintieron que hubiese tenido la debilidad de sucumbir á los que de mala fe le entronizaron para precipitarlo, si fluctuaban entre la gratitud debida al autor de nuestra ecsistencia política y el embarazo que sus opiniones oponian á la realizacion de otras contrarias, jamas llegaron estos mexicanos á tener sed de su sangre? En el monarca que aborrecian, amaban al Padre de la Independencia. Así pues, si la nacion lloraria y sentiria siempre su pérdida, su desolacion es tan grande como fué inmenso el infortunio de aquel patriota eminente, sacrificado á la ^{envidia} ~~venganza~~. Su muerte ha sido tambien uno de aquellos fenómenos políticos que, no solamente demuestran de una manera tan patente como lamentable, las veces que se miente, obrando ó legislando á nombre de una nacion, sino que hacen al filósofo formarse una idea bien triste de la especie humana, y al fatalista confirmarse en su sistema de desesperacion.

Si la ley es la expresion de la voluntad general, ninguna ha mentido tanto como la que condenó á D. AGUSTIN DE ITURBIDE. Este hombre hizo la Independencia de su patria: matar á este hombre sin necesidad, aun cuando hubiese tenido faltas, cuando esas faltas desaparecerian al lado de su inmensa gloria, era una accion intrínsecamente mala; y si un pueblo puede, en el vértigo revolucionario, dejarse arrastrar á cometer iniquidades, en cuyo caso, como dice Víctor Hugo, no es ya un ente racional, es peor que las bestias feroces, es un elemento material como el huracan y la tormenta, como un torrente que se desborda, jamás una nacion á sangre fria ha podido

meditar una maldad. Si cupiera tal hecho en la posibilidad, seria necesario avergonzarse de ser hombre, huir á los bosques y buscar una organizacion mas feliz entre los tigres.

El silencio de la nacion mexicana en aquella ley, no fué un silencio de aprobacion, porque seria inconsecuente consigo misma, haciendo hoy tantas y tan patentes manifestaciones de su dolor. No se diga que, á la manera que Federico II lloraba al que hacia fusilar, así castigó la nacion en el ITURBIDE que amaba, al tirano que disolvió su Cuerpo Representativo, porque de todas partes á la vez levantó ella la voz para disolver por sí misma aquel Congreso, á quien se puede decir con mas propiedad, que castigó, por no haber correspondido á su confianza, ni obrado conforme á su voluntad. Ni tampoco se ha atrevido nadie á imputarle miras personales, y que viniese á recobrar un trono, porque era necesario suponer sin sentido comun al que pudiéndolo primero sostener, lo despreció, posponiéndolo á la quietud del pais que habia hecho independiente. ITURBIDE fué mas grande al descender del trono, que al combinar y ejecutar su plan para la independencia, porque no se presentó como Joaquin Murat, ni con muchos ni con pocos soldados, sino solo, á ofrecerse de nuevo á su patria para salvar la independencia, amenazada: todo el mundo sabia el riesgo que corria en aquella época la independencia por los acuerdos de la Santa Alianza, para propagar y fortificar en todo el mundo el dogma de la legitimidad en su tratado secreto de Verona; por el proyecto de D. Pedro, emperador del Brasil; por las relaciones de parentesco entre las familias reinantes en Europa; por los ciento cuarenta mil franceses que llevó el duque de Angulema á destruir la constitucion en España y reponer al constante enemigo de las Américas en su trono de absolutismo y de sangre; por la persecucion, en fin, de que fué objeto el libertador de México de todos los gobiernos europeos por cuyos dominios pasó.

3

Grande, horrenda maldad habria sido enviar la nacion mexicana á su libertador á los dominios de sus enemigos: ella que recibió la libertad de sus manos, ¿atárselas para entregarlo así á la venganza de los que él supo vencer? Pues ¿qué nombre quedaria para calificar la accion de traerle á su dominio para matarle ella misma? No; bastante crimen fué no levantar su voz contra el decreto de proscripcion. ¿Estará hoy la nacion expiando este horrendo crimen? ¿La sangre cayendo de su bienhechor, y salpicándola á la frente, la habrá impreso, como á Cain, un sello de reprobacion para maldecirla en sus futuros destinos?

Esperamos que no, al ver al cielo adelantar desde este mundo el castigo de las grandes maldades. En el solo tiempo que ha trascurrido desde la que se perpetró en la persona del libertador de México, hemos visto ya los golpes de infortunio que han ido recibiendo algunos de los autores y ejecutores del nefando decreto, en tanto que otros, esperando su turno, han vuelto á su ignorada oscuridad, de la que nunca debiera haberles sacado el fermento del fango político. El personage que aparece en primer término de este cuadro de horror es un militar que se le rebeló en tiempo de su imperio: habiendo sido vencido y conducido ante el emperador, en vez de castigarle éste, no solo le recibe en sus brazos y le perdona, sino que se constituye él mismo su protector: este desgraciado, que pagó un beneficio con una traicion y retribuyó con la muerte al que le habia dado la vida, tuvo el desastroso fin del rey Antioco. Toda su opulencia no fué bastante para encontrar quién le asistiera en sus prolongados dolores, ni quién le consolara en su lecho de muerte. Ni á peso de oro pudo retener al médico, á quien, como á las personas mas allegadas, ahuyentaba su cuerpo corrompido en vida, y por el que de todas sus partes destilaba la pestilente podredumbre de su alma.

La nacion no ha temido jamas merecer este reproche de tan negra

ingratitude; catorce años ha llorado en silencio la catástrofe, como la modesta doncella á quien la sociedad niega el derecho de llorar en público el amado de su corazon; y es preciso, siempre que se hable de la muerte de ITURBIDE, repetir con el autor de una bella elegía de estos dias: «Implacable venganza de los enemigos de su obra.»

Muchos individuos se honraron en todo tiempo con el título de *iturbidistas*, título que en vano se tuvo empeño en convertir en apodo y que se viese envuelto en la acepcion de servilismo. ¿Buscaban acaso aquellos en el objeto de sus afecciones la propia degradacion, deseando una familia de quien ser un patrimonio trasmisible? ¿Veian, ni han visto otra cosa en él que á su propia patria, cuya independencia han dado siempre como representada en su memoria? El gobierno ha sancionado al fin este concepto, cuando se ha fundado en el peligro de que aquella es hoy amenazada *, para que el decreto de la traslacion de las cenizas del héroe á la capital, entrase en los requisitos sin los cuales prohíbe á las cámaras la nueva constitucion ocuparse de otro asunto en las sesiones actuales, que no sean los presupuestos de gastos del siguiente año.

Aun no ha sido espresamente revocada la ley que proscribió á D. AGUSTIN DE ITURBIDE y á su familia, y que condena á severas penas al que encomiase su nombre bajo cualquiera título; y funcionarios y gobierno, y legisladores y pueblo, la han infringido, vociferando á competencia que aquel proscripto es un verdadero héroe, y el que mas ha merecido de la patria, repeliendo cada uno con hor-

* El gobierno frances nos amenaza con la guerra, y sin haberla declarado, tiene bloqueados nuestros puertos, no por ofensas que le háyamos hecho de nacion á nacion, sino por unas cuentas de unos particulares, súbditos suyos, juzgadas muchas de ellas por sus mismos nacionales, dentro y fuera de Francia.